

EL PECADOR REGENERADO Y EL ANCIANO REJUVENECIDO

El profesor Milko Maticetof de la Academia Slovena de etnografía de la Universidad de Ljubljana lleva a cabo un profundo estudio sobre los cuentos del Pecador regenerado y el del anciano rejuvenecido a través de los pueblos europeos, de los cuales posee ya más de setenta versiones. El erudito sloveno se ha dirigido a nosotros deseoso de conocer las versiones catalanas de los cuentos referidos.

El cuento del Pecador regenerado nos es completamente desconocido entre los cuentos que poseemos pertenecientes a todo el ámbito etnográfico de Cataluña y al dominio de la lengua. Ello no obstante esto no quiere decir que no figure entre nuestras narraciones tradicionales orales. Por si alguno de nuestros lectores lo conociera daremos un brevísimo extracto del mismo rogándole se sirva facilitarnos cuanto supiera acerca de ello, así mismo en términos breves con lo que prestaría una importante aportación a los estudios científicos de la etnografía y del folklore, a la par que nuestro país figuraría entre los pueblos citados en tan interesante estudio.

Según el cuento referido, un hombre de religión; un santo, un ermitaño, un penitente, etc., cae en pecado; trabaja en domingo, echa agua al vino de la Consagración, comete un sacrilegio, o cae en tentación de lujuria, etc., en castigo de lo cual es condenado a la hoguera. Las llamas no consumen enteramente su cuerpo, del cual queda intacta una víscera de él: el corazón, el hígado, etc. Una doncella ignorante del caso, come el órgano respetado por el fuego quedando por ello en cinta. A su tiempo da a luz un niño que es el propio santo regenerado de su culpa, el cual revela su purificación obrando varios milagros; resucitando muertos, descubriendo tesoros ocultos, etc. Esta es la esencia del cuento al que se unen a menudo episodios muy diversos.

Del cuento del anciano rejuvenecido figuran diversas versiones entre nues-

tra novelística tradicional catalana. Nos son conocidas cinco y una sexta que contiene el episodio capital del mismo aplicado a una narración diferente a la que estudia el Dr. yugoeslavo.

I

Érase una vez un hombre infinitamente rico, muy anciano y achacoso que veía acercársele la hora de la muerte y le sabía mal tener que abandonar sus inmensos tesoros sin poder disfrutar de ellos. Un día llamó a su criado y le habló de esta manera:

— Mira, quiero que me mates, cortarás mis carnes y romperás todos los restos y asimismo toda la sangre sin que de nada falte lo más mínimo y lo encerrarás todo dentro de una botella la que enterrarás en el suelo de la bodega y el día que cumpla exactamente un año que me enterraste me desenterrarás, romperás la botella y reviviré joven y lozano cual si tuviera quince años. Procura no perder una pizca de mi cuerpo, pues que me impediría volver a vivir o me haría falta en mi nuevo cuerpo. Guarda de todo el mayor secreto al objeto de que nadie no pueda impedir o desbaratar mi obra.

Las palabras del anciano dejaron atónito y estremecido al criado que de ninguna manera no se atrevía a matar a su dueño, pero éste era su señor y él debía obedecerle como a tal.

Cumplió el mandato pero estaba tan aturdido que involuntariamente le cayeron tres gotitas de sangre al llenar la botella. Pasado el tiempo indicado el servidor sacó la botella de la bodega, la rompió y de la misma salió su señor joven y fuerte cual en su juventud, pero con una mancha en el dedo meñique de una mano a causa de las tres gotitas de sangre caídas.

Aquel señor vivió un número incontable de años y tuvo un gran número de hijos de los que aún existen descendientes fácilmente identificados, pues que todos ellos conservan aún la

misma mancha en el meñique que distinguió a su antepasado.

II

Un hombre más de siete veces viejo y enfermizo fuertemente apegado a la vida, encargó a su criado que cuando le viera a punto de morir le acabara de matar, que desmenuzara su cuerpo, que trinchara sus huesos y que metiera todos sus restos en una cuba que debía enterrar entre el estiércol, de manera que quedara bien cubierta sin que para nada pudiese dejar de estar tapada de esta materia. Mandóle que pasado un año le sacara del estiércol con lo que él volvería a la vida, joven y lozano. Encargóle asimismo que procurara no perder ni un ápice de su cuerpo lo que malograría el buen éxito de la práctica.

El criado cumplió el mandato de su amo pero cuando faltaba poco para cumplirse el tiempo fijado, el criado tuvo la desgracia de morir con lo que su dueño tan afanoso de vivir no pudo recuperar la existencia.

Según una variante, los vecinos del anciano le hallaron en falta, preguntaron por él a su criado y como que éste no sabía que responder para razonar su ausencia, éstos creyeron que debía haberlo matado para apoderarse de sus tesoros y disfrutar de ellos. Denunciaron el caso a la justicia, ésta personose en el domicilio del anciano desaparecido e interrogó al criado, quien se vió obligado a confesar la verdad para escapar de la acción de la ley que lo creía un criminal. La justicia para convencerse de las palabras del servidor mandó desenterrar la cuba del estercolero, apareciendo en ella el anciano ya de nuevo en forma de persona pero pequeño como un polluelo, el cual murió en el momento de desenterrar la cuba. Le precisaba el corto tiempo que faltaba para cumplir el año para adquirir la medida normal de una persona.

III

Un anciano enfermizo y achacoso deseoso de volver a los alegres días de su bella juventud y de adquirir el don de la sabiduría de los brujos, mandó

a sus hijos que le desmenuzaran en pedacitos bien pequeños empezando por los pies; que pusieran todos los trozos dentro de una gran caldera que debían poner a hervir en grande hoguera durante muchas horas, después de lo cual reviviría joven y vigoroso y en posesión de toda suerte de secretos.

Los hijos cumplieron los deseos del padre, pero por descuido no echaron al fuego tanta cantidad de leña como era necesaria y la caldera se enfrió un tanto con lo que se entorpeció la transformación por falta del suficiente calor.

IV

San Vicente Ferrer era un bravo herrero. A su herrería acudían a diario millares de enfermos y dolientes que él curaba. Su madre anciana y achacosa díjole un día que con tantas gentes que sanaba y con tantos milagros que hacía a diario no había sabido curar el mal de su vejez que tanto le abatía. El santo sin decir palabra cogió a la anciana madre con ligereza y la echó en su fragua. Cuando la creyó lo bastante ablandada por el fuego, la colocó en el yunque donde la martilleó brava y rudamente con el mayor de sus mallos hasta dejarla más joven y guapa como jamás había sido en sus mejores tiempos.

La buena madre al sentirse joven y hermosa dijo a su hijo:

— Acabas de hacer conmigo el mayor de los milagros que más te acredita como a Santo.

V

En aquellos tiempos en que Jesús y San Pedro andaban por estos mundos de Dios, una noche se hospedaron en casa de una pobre anciana que de tan vieja como era ni tan siquiera podía moverse. La pobre mujer se deshizo en cumplidos y agasajos hacia sus huéspedes que ignoraba quienes eran.

Al día siguiente la pobre anciana se levantó muy de madrugada para poder amasar un pan con objeto de que sus huéspedes pudieran llevárselo aún caliente al partir. San Pedro indicó a su Maestro que aquella anciana me-

recía un buen premio. El Señor contestó:

— Le concederé el que más debe apetecer: la juventud.

Cuando la anciana abrió el horno de pan cocer para sacar el pan que había amasado para sus huéspedes, Jesús de un empujón la precipitó al horno y cerró. Enseguida lo abrió de nuevo y halló la vieja joven y agraciada cual fuera a los quince años, con un grande pan de oro en las manos, que el Señor había convertido en este metal en premio a su gran bondad.

* * *

Estos son los documentos de la tradición narrativa oral catalana que nos son conocidos del anciano rejuvenecido. Como hemos indicado, nuestro cuento posee otro documento que no pertenece al ciclo del estudiado por el etnólogo de la Universidad de Ljubljana, pero que contiene el episodio capital del mismo cual es la descomposición y del retorno a la vida de personas.

VI

Érase una vez un sabio que con destreza y gran ingenio compuso una especie de hisopo poseído de la virtud de descomponer a las personas vivas convirtiéndolas en líquido con solo dar con el instrumento un cierto número de vueltas, pudiendo volverles a su condición anterior rodando simplemente su hisopo en sentido contrario.

Este sabio utilizaba su invento para hacer reconciliar personas desvanecidas, en especial parejas de enamorados reñidos. Puesto delante uno de ellos le encaraba su hisopo dando siete vueltas a la derecha por efecto de las cuales el atacado se convertía en una especie de masa líquida y grasienta, la cual recogía cuidadosamente y metía dentro de una botella. Corría entonces en busca del otro de los interesados el cual sometía al mismo tratamiento, metiendo los despojos de ambos dentro de un mismo recipiente.

Cuando tenía aprisionados los dos enemistados en el propio recipiente, les encaraba de nuevo su hisopo con el que daba asimismo siete vueltas en

sentido inverso a las primeras, es decir hacia la izquierda, y los enemistados volvían a su ser natural aunque pequeñísimos, de la talla que permitía la capacidad reducida del envase que les servía de prisión. Al verse convertidos en menos que enanos les obligaba a reconciliarse ya que el mago no les volvía a su estado normal hasta que habían hecho las paces.

Este hisopo maravilloso puede decirse que acabó con las diferencias personales y con las rencillas entre enamorados, puesto que las gentes ya no se enemistaban por temor a ser sometidos a la acción del hisopo mágico. Su poseedor se enriqueció rápidamente llegando a reunir una gran fortuna, pero hete ahí que un día que tenía dos enamorados ya reconciliados dentro de su vasija, involuntariamente ésta se zarandeó un poco y el líquido de ambos amantes se mezcló un tanto; de manera que al volverles a su estado normal quedó ella con la cabeza barbuda de su novio y él con la de su amada. Este percance atrajo la ira de las gentes hacia el pobre inventor del hisopo quien tuvo que huir a toda prisa para no pasarlo muy mal y jamás se supo de él.

* * *

El primero de los cuentos constituye uno de los episodios del cuento de Blancaflor o la Hija del diablo y de su análogo el Castillo de irás y no volverás, muy difundidos, que aparecen también entre los cuentos baleáricos y valencianos, y que aparece asimismo en otros pueblos de la península: en Castilla, Asturias, Extremadura, País Vasco, Galicia, Andalucía y Aragón. Entre los tres trabajos de realización imposible que el diablo exige a su protegido, figura el de que le busque un anillo que hace miles de años le cayó al mar a un antepasado suyo. La hija del diablo que protege al ayudado por su padre le exige que la corte y desmenuce en porciones bien pequeñas, que meta todos sus restos dentro de una botella sin que falte ni una sola pizca de nada, puesto que al volver a su estado normal echaría de menos la parte perdida. Encerrados todos sus restos en una botella, que tire

ésta al mar. El protegido cumple el mandato de Blancaflor, pero sin querer, al desmenuzarla le caen unas gotas de sangre. Pasadas unas horas aparece junto a la playa un enorme pez con un magnífico anillo en la boca. El interesado se apodera del anillo y sin más requisitos el gran pez se transforma en la hija del diablo no tan bella como antes, puesto que aparece una leve mancha en una de sus manos, causada por la falta de las gotitas de sangre perdidas. Satisfecho el diablo y agradecido a su protegido por haber cumplido a las mil maravillas los tres árdusos encargos que le confió, le ofrece una de sus hijas en matrimonio, el cual no puede ver sus caras debiendo elegir la que más le plazca por las manos. Las tres doncellas sacan a la vez sus manos a través de una puerta entornada que solo deja entreabierto el espacio necesario para el caso. El galán reconoce a Blancaflor por la mancha referida y la elige como esposa.

Este és, salvo mínimos detalles, el cuento del anciano rejuvenecido que aparece interpolado como un episodio en el cuento a que venimos refiriéndonos, uno de los más difundidos.

La segunda versión difiere tan solo de la anterior en el desarrollo final que es fracasado. La hallamos formando parte de la leyenda del rico hacendado. En Soler de Secabecs, propietario de una rica casa de campo así llamada del término de Sant Pere de Riudebitlles en el Penedés. Una noche fría de invierno que los familiares estaban junto a la lumbre del hogar, desde lo alto de la chimenea oyóse una voz extraña que exclamaba:

— ¿Qué bajo? ¿Qué bajo?

El terror se apoderó de los reunidos. El dueño se revistió de valor y exclamó:

— Baja si quieres pero no grites.

Y cayóse un leño. Repitiose la misma pregunta varias veces cayendo cada vez un leño de medidas diversas hasta que al caer uno de redondo todos los leños se juntaron convirtiéndose en un hombrín que con voz imperiosa mandó al dueño de la casa que le siguiera hasta la bodega, donde señalándole un rincón de la misma le dijo:

— Cava aquí.

— No quiero, cava tu.

— Cava en nombre de Dios.

— En nombre de Dios cavaré.

En Soler de Secabecs cavó y pronto apareció a sus ojos un inmenso tesoro que le hizo infinitamente rico. El hombrín le advirtió que debía darlo íntegro a una mendiga que pasaría a pedir limosna con lo cual él siempre disfrutaría de envidiable bienestar. A su vez se sintió avaro de los goces de la vida; deseoso de vivir muchos años más apeló al sistema mágico de que venimos hablando que no llegó a buen fin porque los vecinos al no verle creyeron que su servidor le había asesinado para disfrutar de sus riquezas y lo denunciaron a la justicia, quien le exigió que destapara la cuba antes del tiempo requerido para la reacción.

La tercera versión corresponde al ciclo del brujo o del mago que desea hacerse inmortal y se la atribuye a la mayoría de los grandes nigrománticos, entre ellos Aggripa, Bacon, Paracelso, Merlín, Alberto el Grande. Se cuenta que también apeló a ella el gran poeta Virgilio. Cuando el Emperador se dió cuenta de su ausencia temió por él y mandó vigilar a su criado. Sorprendido éste en la tarea que le mandara hacer su dueño, el Emperador mandó matarle y destapar la vasija que contenía los restos del poeta, con lo que se malogró el hechizo y el gran escritor no pudo revivir joven y fuerte. También el Marqués de Villena rehizo sus fuerzas y alargó su vida apelando a este sistema según nos cuentan las profusas historias de sus maravillas propagadas por la literatura de cordel, y al decir de Quevedo en su visita de los Chistes, cuando él fué a visitarle le sorprendió en el proceso de transformación de viejo a joven.

Según la creencia portuguesa, un estudiante deseoso de convertirse en maestro brujo apeló al procedimiento que constituye el núcleo del cuento. Durante su cocción en el caldero su padre sorprendió la operación y horrorizado ante la idea de tener un hijo mago lo prefirió muerto, por lo que vertió al suelo su contenido, malogrando la operación.

La IV versión es una de tantas en la que se cree al santo apóstol valenciano medieval herrero de oficio por efecto de la semejanza de su apellido Ferrer con el substantivo determinante de este oficio, en catalán.

En cuanto a la V versión se trata de una de tantas narraciones descriptivas del paso por este mundo de Jesús y sus discípulos, especialmente el apóstol San Pedro, confundidos con los mortales pecadores.

Según otro cuento de la categoría del anteriormente aludido, en una de sus predicaciones por la tierra, el Señor y San Pedro pasaron junto a una villa, en las afueras de la cual había una gran algarabía de gentes que se peleaban. Jesús encargó a su discípulo que se llegara a ellas y que pusiera orden. San Pedro sacó su cuchilla de entre sus ropas y sin más razones cortó la cabeza a cuantos formaban el grupo. Al dar cuenta a su Maestro de la solución adoptada, éste le reprendió mandándole que corriera a corregir su error. Confuso y aturdido el viejo apóstol por la represión recibida, obró tan precipitadamente que aplicó a los hombres cabezas de mujer y cabezas de hombres a las mujeres, derivándose de ello que aún hoy veamos mujeres con fisonomía varonil y hombres de cara afeminada. Este episodio recuerda el desenlace final de nuestro sexto cuento.

He aquí brevemente expuestas las versiones catalanas del cuento universal del Anciano rejuvenecido y las pequeñas acotaciones a que dan lugar.

J. Amades.

VARIA

Círculo Catalán-Madrid. — Es un bello exponente de Cataluña en la capital de España.

Del 4 al 11 de febrero dedicó una semana a la provincia de Tarragona patrocinada por nuestras autoridades y al frente de ellas nuestro infatigable Gobernador Civil.

Una Exposición de fotografías, de gran tamaño, con una parte de lo admirable que contiene nuestra provincia, ocupaban los dos mejores salones del Círculo Catalán, entre ellas figuraban tres de nuestro Centro: la fachada principal, una vista parcial de la Biblioteca y otra de la platea del Teatro Bartrina con la instalación del IX Concurso Exposición Nacional de Rosas.

Explicaron conferencias el Excmo. y Rvdmo. Padre Abad de Poblet y don Manuel de Montoliu. Su Emma. el Sr. Cardenal con las Autoridades Provinciales y los Alcaldes de Tarragona, Reus, Tortosa y Valls, inauguró y clausuró los actos.

Hubo un interesante coloquio que presidió el Gobernador con el Presidente de la Diputación y los citados Alcaldes, en el que se hicieron atinadas preguntas sobre hechos acaecidos y de actualidad en nuestra provincia que fueron correspondidos caballerosamente. D. Laureano de Otero, publicista, preguntó sobre la vitalidad de nuestro Centro de Lectura que dijo había visitado hace bastantes años. Y le contestó el Gobernador haciendo un calurosísimo elogio del Centro y de las notables actividades que despliega. Nuestro Presidente Sr. Aguadé, que se hallaba presente, se levantó y dió gracias al Sr. González-Sama por las bellas y elogiosas frases que nos dedicó.

El Sr. Aguadé tuvo ocasión de departir con el ex Presidente del Círculo, Sr. Barón de Griñó y con varios directivos entre los que se encuentran nuestro Socio de Honor, D. Francisco Sintés y el culto abogado reusense señor Doménech Miró.

El Dr. D. Antonio Rius Miró. — Nuestro querido consocio ha tomado posesión del cargo de Vocal suplente del Consejo Nacional de Educación. Le expresamos nuestra felicitación más sincera.